

JESÚS LLANEZA DÍAZ

La Globalización y las Tecnologías de la Información



Introducción

Estas reflexiones, tienen un hilo conductor que tiene en cuenta los siguientes aspectos:

El principio de interdependencia entre los seres humanos y la tierra.

Las «Tecnologías de la Información» (TI) y las «Tecnologías de la Información y Comunicación Electrónicas» (TICE) y el sistema organizativo de la sociedad, que están estrechamente conectados; «uno no existiría sin el otro».

El nacimiento y desarrollo de la «Globalización» y la revolución de la «Nueva Economía».

Se atribuyen al cacique indio Seattle, las siguientes palabras que pronunció en 1854, en su discurso ante Isaac Ingalls Stevens, gobernador del territorio de Washington, que representaba a Franklin Pierce, presidente de los EE UU, el «Gran Jefe Blanco» de Washington; al que le expone:

«Esto sabemos: Que la tierra no le pertenece al hombre. Es el hombre el que le pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra les ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida: Él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a si mismo.»

Magnífico discurso donde se comprendió la interdependencia entre lo social y

lo natural, entre el hombre y la tierra que habita y le sirve de sustento, con el respeto a lo que hoy relacionamos con la ecología y medio ambiente.

Dando un salto en el tiempo, en el entorno de las TI, TICE, la «Sociedad de la Información», y la «Globalización»; se produce una descontextualización de lo social y lo económico en el que al analizar estos procesos los veamos desde un punto de vista natural e inocente, como nacidos de forma natural y espontánea.

Este punto de vista descontextualizado, se olvida entre otras cosas que junto a los productos están íntimamente ligados los procesos que acompañan a todas las revoluciones industriales y tecnológicas, y que son procesos histórico-sociales, con los que tenemos que convivir. Su utilización a favor o en contra de una sociedad más justa y en equilibrio, dependerá en gran parte de la educación, conocimientos, cultura, competencia y capacidad crítica de sus usuarios: los seres humanos.

Estamos de lleno ante una nueva frontera del sistema capitalista, con un cambio sustancial en el «Mercado», donde se aprecia más la cultura del conocimiento, de la información «on-line», del acceso a todos los servicios, a través de la «Red» (Internet) que la propiedad de los bienes y de los medios de producción.

Jeremy Rifkin define e identifica las fuerzas que están cambiando el mundo empresarial, el modelo de propiedad, el

modelo del mercado y de la sociedad, anunciándonos que estamos en la era del acceso, y se refiere en especial al acceso a la «Red» y a las TICE.

Este autor nos plantea que las relaciones futuras entre los vendedores (proveedores) y compradores (usuarios), resultarán radicalmente distintas a las actuales y se regirán por una visión comercial del mundo completamente diferente, donde la economía y el comercio están absorbiendo a la cultura, entonces sólo quedarán los lazos económicos para mantener integrada a la sociedad.

¿Qué ocurrirá cuando el comercio quede como único árbitro?

II. Relación entre tecnología y la sociedad de la información

Empecemos por precisar algunas definiciones:

Tecnología.- El concepto de tecnología lo entendemos como el conjunto de conocimientos, relatos, culturas y visiones globales que presupone cualquier aplicación técnica.

La técnica, que tiene interrelaciones con la tecnología; se refiere al uso instrumental de dispositivos, procesos, sistemas y aparatos, mientras que la tecnología se refiere más a planos teóricos del conocimiento del «saber como hacer».

TI y TICE.- El conjunto de instrumentos (hardware) sistemas, procesos y

procedimientos (software), que tienen como objetivo la transformación, creación, almacenamiento y definición de la información, a través de diversos medios, prensa, radio, TV y electrónicos, para satisfacer las necesidades informativas de la sociedad.

Sociedad de la Información.- Es el modelo de la sociedad actual, en la que la generación, el pensamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y del poder. Es decir, la información es el elemento aglutinador y la innovación tecnológica como herramienta para acercarse a ella.

El proceso integrado de las TI, las TICE, la «Globalización» y la «Sociedad de la Información», no tiene por su profundidad y alcance, precedentes e la historia de la humanidad, ya que hasta nuestros días ninguna revolución tecnológica ha influido tanto en el conjunto de la sociedad, en la economía, la cultura y la política, así como su propia dimensión global, lo novedoso radica en su carácter totalizante; alcanza a todas las dimensiones de la vida y a toda la sociedad, en todas partes.

Breve síntesis histórica de las TI y de las TICE.- Los principales hitos de las TI y de las TICE, los podemos resumir en las siguientes invenciones:

Entre las TI: La escritura, la im-

prenta, la prensa escrita, el telégrafo, el cine y la radio.

Entre las TICE: La televisión, el ordenador y los satélites de comunicaciones.

Este proceso de gran innovación tecnológica, se enmarca en un diálogo permanente entre las propias innovaciones y cambios y las necesidades y aspiraciones sociales, económicas y culturales; durante el período que transcurren.

Observando la «Historia de las Tecnologías», tenemos casos de artefactos (hardware) que en su momento no fueron ni social ni económicamente útiles y valiosos hasta mucho tiempo después, y de cómo el sistema capitalista se ha adueñado de tecnologías e innovaciones del pasado que en su época no tuvieron utilidad económico-social.

Veamos algunos casos típicos:

El reloj. Es conocido que el reloj tuvo sus primeras aplicaciones útiles en los monasterios benedictinos para regular la vida interna, las costumbres y los periodos de oración. El reloj mecánico y sus campanadas con sus toques anunciaban las horas canónicas.

Posteriormente el reloj de los monasterios del siglo XII, salta al siglo XIX para sincronizar y controlar las actividades laborales de los seres humanos: la producción taylorista. Se da la paradoja en que esta invención de los hombres que querían dedicarse a Dios, acabó como herramienta tecnológica

muy útil para hombres que se dedican al oficio de obtener beneficios de capital.

La legitimación del cobro de intereses sobre el capital. El sistema capitalista necesita visiones globales integradas y funcionales para sus intereses económicos, para llevar a la práctica su lógica y utilizar en su provecho el modo en el que se producen todos los desarrollos tecnológicos.

La necesidad de esta visión globalizadora se puede ver tanto en la sociedad informacional actual, como en el pasado para que las novedades fuesen bien asimiladas por los usuarios.

En la sociedad cristiana europea medieval los cobros de intereses estaban terminantemente prohibidos, era pecado grave el prestar dinero con usura. Fueron los reformistas protestantes, Calvino principalmente, los que bucearon en la Biblia para encontrar argumentos a favor de prestar dinero con interés. En 1575 se aplicó este sistema con limitación al 5%.

Este fue conjuntamente con otros momentos y cambios históricos el fundamento para el nacimiento del «Mercado», tal como lo conocemos hoy.

La orientación del sistema de mercado capitalista. El desarrollo tecnológico y la innovación, que culminan en la «Sociedad de la Información», van asociados una determinada orientación que procede de un pensamiento e ideario llamado en estos tiempos «Pensamiento Único» que presupone que la ciencia, la

técnica y la tecnología están únicamente al servicio del proyecto capitalista.

La realidad histórica demuestra que no siempre ha existido tal visión. La ciencia, la técnica y el conocimiento humano y los progresos científicos no se orientaron necesaria y exclusivamente al servicio del capital. Tenemos como ejemplo que la máquina de vapor ya la conocían los antiguos griegos y no se aplicó a la producción económica hasta el siglo XIX.

Antes de la aparición del «Pensamiento Único»; los seres humanos disponían de otros métodos y formas de aproximarse a la realidad y como relacionarse con la naturaleza, y que no pasaban necesariamente por la orientación del interés, la especulación y del lucro.

Primero con el desarrollo de la artesanía y luego con la creación del «Mercado» se diseña un nuevo sentido orientado al deseo del beneficio, el poder y el control.

En este estado de cosas, el empleo de la tecnología, es la respuesta requerida por el «Mercado» y el progreso de la producción, y es aquí donde se aplica profundamente la orientación mercantilista, sobre la que hacemos las siguientes preguntas:

¿La tecnología moderna está orientada y sirve únicamente al interés del capital físico?

¿Es posible orientar la sociedad en otra dirección?

¿Por qué la política, la educación, la

ética y la moralidad, etc., están fuera de esta orientación?

¿Dónde están sus límites?

Algunos apuntan que esta orientación no es la única forma de usar la inteligencia y el desarrollo de las capacidades de los seres humanos: junto al bien material, están también la vida y la naturaleza. No es admisible que la orientación económica meramente mercantilista nos sitúe por encima de la tierra, de la naturaleza y de los seres humanos.

El progreso económico desequilibrado sin respeto y límites está poniendo en serio peligro la tierra, las reservas naturales; amenazando la propia existencia, produciendo un cambio climático cuyos efectos ya estamos padeciendo.

Para responder con un ejemplo de a quien sirve la tecnología, recordemos cuando los trabajadores en la primera revolución industrial, sometidos a condiciones indignas, culpaban a las máquinas de su situación, e intentaron destruirlas.

Estos trabajadores recibieron el nombre de ludditas, basado en un hecho que se supone ocurrido en 1779, cuando el aprendiz de tejedor Ned Ludd, destruyó a martillazos el telar de su maestro.

Los trabajadores tardaron algún tiempo en darse cuenta de que el enemigo no eran las máquinas, sino los beneficiarios del sistema que propone el «Pensamiento Único».

Nace la «Sociedad de la Información». El nacimiento y desarrollo de

la «Sociedad de la Información» se basa en los siguientes puntos: la información es la materia prima; la tecnología actúa sobre la información y saca de ella la máxima rentabilidad; los efectos de las TICE penetran profundamente en toda la sociedad; la configuración de grandes redes y la flexibilidad e integración de todo el sistema de la información.

El protagonismo de las TI y las TICE, su influencia en todos los ámbitos económicos y sociales, acompañado

Estamos de lleno ante una nueva frontera del sistema capitalista, con un cambio sustancial en el «Mercado»

del discurso del «Pensamiento Único», pretenden reducir los problemas de los seres humanos a un segundo plano, la felicidad, el que todo parece que va bien, etc., están constantemente presentes en la información que recibimos, con el objetivo de que nos situemos de forma ingenua y carente de crítica alternativa ante este modelo.

Se puede considerar, de acuerdo con los análisis de Manuel Castells, que la «Sociedad de la Información» nace en el Silicon Valley, San Francisco, California, USA, en los años 70.

Su nacimiento y posterior desarrollo se produjo por varios factores, que se resumen a continuación:

Un proceso ordenado de innovación tecnológica y nuevos conocimientos.

Un gran mercado de expertos ingenieros, técnicos, científicos, humanistas de las principales Universidades y empresas de la zona.

Financiamiento y mercado asegurado por parte del Departamento de Defensa de EE.UU.

Liderazgo institucional de la Universidad de Stanford.

Existencia de Centros de Investigación I+D+i, coordinados, entre Universidad y Empresas.

Empresas de tecnología avanzada.

Red auxiliar de proveedores de productos y servicios. Sinergias.

Redes empresariales de capital-riesgo para financiar las primeras inversiones.

Los hitos del desarrollo de las TICE, y de la «Sociedad de la Información», vienen definidos por varias características, entre las que destacan:

La gran cantidad de datos e información.

Su universalidad. Comprenden prácticamente a todo el mundo.

La instantaneidad. Se obtienen los datos y la información, muchas veces nada más producirse.

La capacidad de interactuar entre todas las partes.

Algunos piensan que en la «Sociedad de la Información», los seres humanos se dedican cada vez más a las actividades de la información, lo que es válido

sólo para los países avanzados, principalmente EE.UU. En otros muchos incluso del Norte hay importantes exclusiones, no digamos en los países del Sur, América del Sur, África, etc.

Otros afirman que la «Sociedad de la Información» produce abundancia de bienes, lo que es válido para los países desarrollados del Norte. De nuevo los países del Sur y del Tercer Mundo están muy lejos de acceder a los bienes y servicios.

Además el subdesarrollo no se resuelve, con el acceso a las TI y las TICE. La «Sociedad de la Información» necesita unas condiciones previas para que se pueda desarrollar, tales como: un nivel alto de conocimientos, un entorno industrial adecuado, concentración y aportación de capital y una cultura y mentalidad económico-empresarial.

III. La globalización. El modelo económico. La revolución de la nueva economía

La palabra «Globalización», hay que reconocer que está de moda. Su mención se hace necesaria cuando nos referimos al modelo económico de la sociedad actual, y como «marca» para diferenciarlo respecto a otros momentos y procesos históricos.

Como introducción algunos apuntes breves: La «Globalización» trata del «Mercado global»; el proceso de globalización económica, no hubiera sido

posible sin las TICE; los conceptos dominantes de una época, son siempre al mismo tiempo, los conceptos de los que dominan; las empresas no son globales, lo que es global es el mercado y los negocios.

El término «Globalización» está estrechamente asociado al sistema capitalista. Podemos entender la «Globalización» en un sentido amplio, como la tendencia expansionista que ha tenido desde sus orígenes el sistema capitalista que le ha llevado a salir de las fronteras nacionales en busca de materias primas, nuevos mercados y productos.

En el ámbito temporal la «Globalización» es una etapa determinada del sistema capitalista, que comienza en la década de los 80, en la unión de tres hechos que han tenido fuerte incidencia: el triunfo de gobiernos neoliberales conservadores en EE.UU. y Gran Bretaña, la crisis de la deuda del Tercer Mundo (1982) y la caída del Muro de Berlín (1989).

Podemos definir que, la economía global (la globalización económica) es una economía con capacidad para funcionar como una unidad en tiempo real a escala mundial, en la que, el proceso de globalización establece una relación dialéctica entre lo global y lo local.

Todo tiende a organizarse en función de criterios basados en los valores bursátiles, los intercambios comerciales, la información y las comunicaciones.

La «Globalización» funciona con

una ideología que mantiene un sistema injusto. Se apoya en un «Pensamiento Único», repetido insistentemente por los poderes mediáticos y los «gurús» del sistema, que lo presentan como el único camino para el desarrollo y el bienestar de todos los seres humanos.

Cuando los «gurús» del sistema capitalista, las instituciones y poderes mediáticos del neoliberalismo y del «Pensamiento Único», hablan de la «Globalización», solo tienen en cuenta lo económico y desconsideran otros aspectos y posibilidades.

El «Estado-Nación» ha quedado pequeño y anticuado. Los sujetos económicos que protagonizan este aspecto del sistema capitalista son las empresas transnacionales, cuya principal característica es que no se ubican en un «Estado-Nación», cambian fácilmente de uno a otro, en función de las ventajas y oportunidades competitivas.

La cima de la globalización: los mercados financieros

La libre movilidad y circulación de los capitales es uno de los requisitos básicos de la globalización económica y de la «Sociedad de la Información».

El sistema se organiza para conseguir la libre movilidad del capital, en el aspecto inversor y en el de la libre repatriación de los beneficios.

Esto tiene como consecuencia que los mercados financieros constituyen el lugar en el que la «Globalización» ha

adquirido su máximo desarrollo, y en los que más del 90% de sus operaciones no obedecen a transacciones comerciales sino a meras actuaciones especulativas; las cuales son en gran parte causa de la gran crisis económico-financiera actual.

Los grandes inversores financieros acumulan su poder que cada vez es más grande y más fuera de control, agravado por políticas neoliberales conservadoras que han cedido al mercado varios mecanismos de control político que estaban en manos de los parlamentos y de los gobiernos.

Varios de los fondos de pensiones más importantes de EE.UU.; controlan mas de 600.000 millones de dólares.

La globalización económica produce desequilibrios, inseguridad social y reduce la opinión de los pueblos al limitar los controles que corresponden a los parlamentos y gobiernos. Tales controles son sustituidos por las lógicas estrictamente especulativas, que expresan los intereses de las empresas transnacionales en los mercados financieros.

Para establecer las debidas correcciones de las consecuencias indicadas, a finales de la década de los 70, el economista norteamericano James Tobin sugirió la famosa tasa que lleva su nombre «La tasa Tobin» aplicando la cual, un 0'05% como impuesto universal por la solidaridad sobre las transacciones de divisas *«se conseguiría recaudar anualmente más de cien mil millones de dólares, varias veces el importe necesario para cos-*

tear un programa que erradicara en tres años, la pobreza extrema».

La revolución de la nueva economía y la era del acceso a la «Red»

Esta revolución se produce con la entrada a la era del acceso a la «Red», en la que la clave es que el papel de la propiedad está cambiando de forma trascendental.

La economía capitalista se basó principalmente en el proceso de intercambio de bienes en el «Mercado».

En la actualidad el «Mercado», el espacio físico, va dejando su sitio a la «Red», y el acceso tiene más importancia que la propiedad.

En la nueva economía global, en lugar de intercambiar la propiedad, se trabaja más en el acceso a la propiedad intelectual, el conocimiento y la experiencia.

La verdadera riqueza en esta era no reside en el capital físico o material sino en el capital del conocimiento, en los intangibles, y hay que anotar que el capital intelectual no se intercambia, sus propietarios «proveedores» lo retienen muy celosamente y lo arriendan u ofrecen licencias de uso por un tiempo delimitado.

Las empresas están en este camino, vendiendo sus propiedades materiales, reduciendo inventarios y cediendo los medios de producción.

La «Nueva Economía» y los nuevos modelos de organización empresarial

traen consigo una concentración de poder tecnológico-económico en las manos de grandes corporaciones.

El cambio producido al pasar del modelo de producción industrial al de la «Sociedad de la Información y del Conocimiento», produce la mercantilización de la cultura humana, y una gran transformación en los medios de producción y la naturaleza del empleo.

En la producción industrial el trabajo y el empleo estaban asociados a la producción de bienes. En esta era del acceso, los computadores y el software reemplazan continuamente la actividad humana en todos los sectores económicos.

La cultura absorbida por el comercio

Las redes electrónicas están controladas por pocas y muy poderosas compañías multinacionales de medios que poseen además los canales de distribución por los cuales tenemos el acceso y nos comunicamos.

Este potente entramado de compañías y sus redes controlan gran parte de los contenidos culturales de toda la sociedad, sin precedentes en la historia de la humanidad.

En esta era del acceso, estas compañías de medios y sus proveedores de contenidos, se han convertido en los «vigilantes» que determinan las condiciones en las que cientos de millones de personas pueden acceder e intercomunicarse entre sí.

Se trata ni más ni menos, de una nueva forma de monopolio comercial global, en un contexto en que el acceso a la cultura está cada vez más comercializado y mediatizado por las corporaciones globales, por lo que, la intervención del poder institucional resulta más importante y necesaria que nunca para garantizar la libertad.

El gran combate entre la cultura y el comercio está en su pleno desarrollo, si gana el comercio, la cultura puede perder para siempre. Este desafío crítico requiere la movilización de toda la sociedad civil. Las instituciones y los agentes sociales deben presionar al poder público para que intervenga, evite el abuso de poder y preserve la cultura.

Se precisa construir un equilibrio entre el comercio y la cultura, ya que si los recursos culturales caen en manos del comercio se producirá su sobre-explotación y posterior desaparición.

Esta era del acceso está produciendo un nuevo tipo de ser humano, igual que algo parecido sucedió en el pasado con la aparición de la imprenta, los libros y su lectura que alteraron la conciencia humana, ahora con los computadores e Internet, se produce una alteración mucho más profunda y con más alcance.

La palabra acceso, con todo lo que significa, con todo su alcance, se ha convertido en una nueva etiqueta o símbolo social y además llena de significación política, puesto que marca la frontera

anterior refiriéndose a quien está incluido y quien está excluido.

El acceso es un poderoso vehículo que nos debe hacer pensar en nuestras concepciones del mundo, de la cultura y la economía.

Los nuevos conceptos del mercado y la «Red»

El nuevo comercio no se realiza con las ataduras geográficas de los espacios del mercado tradicional, se realiza en la «Red», que es un espacio electrónico, de alta velocidad.

Mientras que en el modelo económico anterior del mercado, las transacciones se realizaban entre vendedores y compradores, intercambiando bienes físicos, en la «Red» los vendedores «proveedores» y los compradores «usuarios» intercambian información, conocimiento, experiencias e incluso fantasías virtuales.

En el mercado físico se transfería la propiedad, ahora el objetivo es suministrar el acceso, en una economía conectada a través de la «Red».

El sociólogo Manuel Castells (Universidad de California – Berkeley) identifica cuatro tipos de redes en la nueva economía global:

Redes de suministradores – proveedores:

Las compañías subcontratan actividades, operaciones de diseño, manufactura de componentes, etc.

Redes de productores:

Compañías que agrupan sus capacidades de producción, su capital humano y los recursos financieros para ampliar su cartera de productos y servicios, extendiendo sus mercados y reduciendo sus costos y riesgos por adelantado.

Redes de clientes – usuarios:

Estas redes agrupan a fabricantes, distribuidores, canales comerciales, diversos escalones de venta con valor añadido y a los usuarios finales.

Redes de cooperación tecnológica:

Redes que permiten a las empresas compartir experiencias y conocimientos valiosos en I+D+i.

Otra característica de la nueva economía global y el nuevo «Mercado» y la «Red»; es la velocidad. Las economías de velocidad sustituyen a las economías de escala, como apuntan Alvin y Heidi Toffler. Todo pasa muy rápidamente; la creación de un producto, su puesta en el mercado, su obsolescencia y su desaparición; ocurren en muy corto espacio de tiempo.

El mercado físico que hemos conocido, por todo lo expuesto, pasará a un plano de menor importancia, igual que ha sucedido históricamente cuando una tecnología sustituye a otra.

No han desaparecido la agricultura, la electricidad, etc., pero no son las actividades locomotoras que tiran de la «Nueva Economía», ahora son la «Red» y las nuevas TICE.

Ahora en vez de acumular y poseer,

lo que interesa es el acceso y el conocimiento, con toda seguridad esta situación nos obligará a diseñar un nuevo contrato social.

La economía inmaterial

El carácter físico y material de la economía, se reduce. Si en la época industrial se caracterizaba por la acumulación del capital y la propiedad material, en la nueva etapa lo estimable son los intangibles, tales como: el capital humano, los conocimientos y la información.

En otras palabras se avanza en una economía que aumenta su ingravidez, todo tiende a reducir el peso y el tamaño. Los materiales nuevos son más ligeros, se da gran importancia a la miniaturización, hay una continua sustitución de los contenidos físicos por la información electrónica «on-line» y los almacenes de productos van desapareciendo.

Otras características que resumimos del nuevo modelo económico son:

El fin de los ahorros

La desmaterialización del dinero, se produce conjuntamente con la reducción de los ahorros y consiguiente incremento del endeudamiento personal.

Se está cambiando y comprando sin cesar, lo cual ha puesto a muchos parados a trabajar, pero el nivel de deuda es muy grande, suponiendo una seria amenaza, en particular agravada por las nuevas crisis del petróleo.

Vivir de prestado

Un cambio más profundo acompaña

a la desmaterialización de la propiedad y el dinero y al fin del ahorro; tenemos una carrera por reducir los espacios de trabajo, suprimir las existencias y deshacerse del capital inmobiliario.

Muchas empresas aplican sobre el capital la siguiente receta «*utilízalo, no lo poseas*», por lo que no piensan en comprar equipamientos, sino pedir en préstamo el capital físico que necesitan en forma de leasing y cargarlo como un gasto a corto plazo, como un coste para

La globalización económica produce desequilibrios, inseguridad social y reduce la opinión de los pueblos

hacer negocio.

Una de las variantes de arrendamiento con mayor expansión, es el sistema de venta con alquiler posterior «Sale-leaseback».

Externalizar la propiedad

En la nueva economía y la «Red», la externalización («outsourcing»); se está convirtiendo en casi un dogma religioso.

Un número cada vez mayor de empresas externaliza los servicios de mantenimiento y reparación, las actividades de formación, la consultoría, el diseño y un sinfín de actividades.

La externalización reduce la necesidad de comprar equipos caros, evita

la compra y propiedad de infraestructuras, y conjuntamente con el leasing dota a las empresas de la flexibilidad que se precisa en mercados cambiantes y que se caracteriza también por la corta vida de los productos.

La externalización presenta varias ventajas para las empresas: permite que se centre y especialice en lo que saben hacer, se consigue acceder a suministradores también especializados y reducir los costos.

En ninguna otra línea de negocios como en la manufactura ha tenido tanto impacto la externalización.

Los nuevos contratistas son grandes estructuras de externalización, hoy en la economía en red, se compran y venden las ideas e imágenes, caracterizándose por el acceso a los conceptos que luego llevan consigo las formas físicas.

Quizás el mejor ejemplo es la firma NIKE. NIKE es prácticamente una empresa virtual, no posee ninguna fábrica, ni maquinaria, ni bienes inmuebles; vende diseño y conceptos.

Los suministradores físicos de los productos NIKE, son plantas de producción, «socios de producción» les llaman, principalmente en el sudeste asiático, donde las condiciones del trabajo y de los trabajadores suponen una auténtica explotación; con amplitud de abusos de todo tipo, altos riesgos de accidentes laborales y bajos salarios.

Los activos intangibles

El profundo y radical cambio pro-

ducido en los últimos años, por el que la propiedad del capital físico pasa a capital arrendado y a la externalización de las actividades, representa una nueva frontera del sistema capitalista, desplazando el «valor» desde los activos tangibles a los intangibles, originando una fuerte disparidad en la estimación del valor de una empresa.

La diferencia entre el valor de mercado y el valor contable, ya fue estudiada a fondo hace más de 30 años por James Tobin, en estos momentos de muy difícil evaluación, pudiendo afirmar que de hecho el sistema contable ya no es capaz de captar nada de lo esencial.

El balance y cuentas de resultados tradicionales informan del flujo de fondos y bienes por toda la empresa, nos da un cuadro de activos fijos y propiedades que posee la empresa, de los compromisos que deben afrontar; cuando los procedimientos contables que funcionan bien en una economía que produce y comercia con productos físicos con cosas materiales.

Sin embargo en una economía en la que el intercambio de bienes es menos importante que compartir el acceso a la «Red», al intercambio de intangibles, los viejos libros de contabilidad de doble entrada ya no sirven, resultan inadecuados.

La vida comercial del siglo XXI estará dominada por las ciencias de la información y las ciencias de la vida *¿cómo podrían los procedimientos contables tradi-*

cionales medir el valor de estas propiedades intelectuales?

Los administradores-contables se enfrentan a un desafío: vivir con el sistema viejo, no ver la realidad, o cargar con un sistema que tiene el peligro de cómo medir y evaluar los intangibles.

En los nuevos modelos contables tendrán que surgir procedimientos para medir y conocer el valor real del capital intelectual, ofreciendo un marco más completo del verdadero valor de una empresa.

La nueva economía de los servicios

Uno de los mayores símbolos del sistema capitalista de producción industrial, es el automóvil. ¿Qué hubiese ocurrido si Henry Ford hubiera pensado en el automóvil como un servicio, y si en lugar de venderlos los hubiera arrendado?

Ahora ya no importa que la propiedad del automóvil se considere algo importante, se está transformando en un servicio, hay una fortísima tendencia hacia el leasing de automóviles privados.

Para los comerciantes del sector del automóvil, el leasing es un medio de mantener una relación comercial a largo plazo con el cliente-usuario.

El crecimiento de la economía del sector terciario (los servicios) se basa en gran parte en la creciente complejidad de los negocios a escala global, que recae en la prestación de servicios avanzados de diseño, información, comunicaciones,

entretenimiento, cultura, asistencia social, ocio y un largo etcétera.

Una cuestión de la que se trata poco, es que los servicios no tienen el carácter de propiedad, solamente existen en el momento que se prestan, no se pueden retener, acumular o heredar.

Cuando todo se convierta en un servicio, el sistema capitalista se transforma, como ya está ocurriendo, deja de ser un sistema que se apoya en el intercambio de bienes para convertirse en otro que se basa en el acceso a segmentos de experiencia y conocimiento.

IV. Las Tecnologías de la Información (TI), las Tecnologías de la Información y Comunicación Electrónicas (TICE) y la globalización. El modelo político. La nueva cultura del capitalismo

El pensamiento único

Ignacio Ramonet ha bautizado la hegemonía política del proceso de la «Globalización» con el nombre de «Pensamiento Único», que define como:

«La traducción a términos ideológicos de la pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial, las del capital internacional»

El ideario del «Pensamiento Único» se basa en las siguientes claves:

El mercado

Libre de todo control de las instituciones representativas de la voluntad de los pueblos.

La concurrencia y la competitividad

Motor y estímulo de la actividad empresarial.

El librecambio

Como factor del desarrollo comercial, sin ninguna limitación.

La mundialización

Aplicada a la Producción y de los flujos de capitales.

La división internacional del trabajo

Como sistema moderador de las presiones sindicales y de los salarios.

La privatización. La desreglamentación. La liberalización

Ningún control sobre el mercado, el de la economía y el del trabajo.

«El «Mercado» es el que gobierna y los gobiernos administran lo que dice el «Mercado»»

El modelo político inducido por la «Sociedad de la Información» y el «Pensamiento Único», tiene importantes novedades respecto a modelos anteriores. La primera consecuencia grave es que el Estado de Bienestar y los partidos políticos (la política); entran en crisis.

La crisis del modelo político

En las páginas anteriores se ha analizado el modelo económico, para examinar las transformaciones y profundos cambios que se han producido con el desarrollo del proceso de la «Globalización».

Ahora nos adentramos en el modelo político, donde para empezar nos en-

contramos que las instituciones políticas representativas de la sociedad global actual, no han salido bien paradas con la «Globalización», que en la práctica con sus medidas desreguladoras, favorecen el desarrollo del «Mercado», sin ningún control político.

El «Estado-Nación» y los partidos políticos entran en una crisis, atrapados en tres discursos: el de la ideología neoliberal conservadora, el de los poderes mediáticos y el del Estado «gestor y policial».

Los partidos políticos se encuentran sin identidad e ideología, burocratizados, tecnificados y anclados en estructuras organizativas del siglo pasado.

Las TI y las TICE tienen un papel decisivo en este proceso, ya que la ideología del pensamiento único tiene una concepción de la tecnología (a su servicio), estableciendo los poderes mediáticos, métodos de aprendizaje y representación, construido todo a su medida, y actualmente, sin alternativas en el corto plazo.

La crisis del Estado de Bienestar

El modelo del Estado de Bienestar, nace en la Europa de 1945, después de acabar la Segunda Guerra Mundial, y comienza a entrar en crisis en 1973 con la primera gran crisis del petróleo.

Este periodo de pacto social entre capital y trabajo, termina cuando nace la «Globalización».

Reflexionemos sobre las principales características del Estado de Bienestar y ver específicamente porque han entrado en crisis:

Proceso de crecimiento de la demanda

Saturación del mercado y estancamiento de la demanda.

Modelo de Producción Industrial, organizado para satisfacer una gran demanda de consumo generalizado y masivo

Aparición de profundos cambios en los modos de producción como consecuencia de la última revolución industrial: la «Globalización», la «Sociedad de la Información» y la segmentación de los mercados.

Sistema de crédito generalizado

La crisis del mercado de trabajo y el gran volumen del desempleo, aumentan la incertidumbre, desaparecen las buenas perspectivas del futuro, fuertes restricciones al crédito y fuerte control monetario.

Un clima social de consenso y ausencia de conflictos:

Ruptura del consenso social, división y fragmentación de los trabajadores.

Las crisis de la política y del «Estado-Nación»

La pérdida de interés de los ciudadanos hacia la «cosa pública» (la política) es tan clara y evidente, especialmente entre los jóvenes, que aparte de ser preocupante, tiene causas bien fun-

dadas: no perciben rasgos positivos, se encuentran con la burocratización de los partidos políticos, el alejamiento de sus problemas y preocupaciones vitales; ven un exceso de marketing político y los partidos políticos como maquinarias electorales, que luego se olvidan de los compromisos adquiridos.

Hay varias claves básicas para explicar la crisis del modelo político

El sistema actual de partidos políticos no sirve, porque sus estructuras organizativas siguen ancladas en el tiempo en que se crearon; el contexto económico, social y cultural de la anterior era industrial.

Frente a la «Sociedad Global de la Información» dicho sistema evidencia serias limitaciones, necesita preservando la ideología e identidad, profundos cambios y reformas de las reglas internas de juego y de adaptación externa al nuevo entorno económico.

El «Estado-Nación», ya no es la última instancia. La Unión Europea en nuestro caso dirige la política económica de cada Estado miembro.

Los partidos políticos andan desorientados, no tiene respuestas articuladas para responder a los grandes problemas sociales, tales como el gran desequilibrio Norte – Sur, la gran crisis económico-financiera actual, el desempleo, etc.

Los partidos políticos han perdido

protagonismo y pérdida de poder frente a lo económico.

El dominio del «Pensamiento Único» – El fin de las ideologías – ha hecho calar el mensaje de que «todo va bien», que no hace falta que los partidos políticos planteen transformaciones y cambios sociales.

El proyecto y programas de progreso social, han saltado por los aires. Vivimos en el conformismo, no se participa «militando», sólo algunas minorías están construyendo espacios y pensamientos alternativos, mas bien como resistencia numantina.

La aparición de las TI, las TICE y los influyentes poderes mediáticos: Todos los procesos políticos se solventan en ellos, ante las pantallas de TV:

«El Parlamento ha sido sustituido por los escenarios de la TV»

«El lenguaje audiovisual ha sustituido a los debates y reuniones de programas y estrategias de la campaña electoral»

«Es más importante el como «se da ante la cámara de TV», que lo que se dice»

Para finalizar esta parte de las notas y reflexiones sobre: Las TI y las TICE, «La Globalización» y la «Sociedad de la Información», podemos ver como este conjunto de ideas, sistemas y procesos económicos y sociales; producen indudables ventajas y oportunidades; pero al mismo tiempo amenazas totalitarias y

creación de una sociedad cada vez más dualizada con importantes cotas de exclusión social

La nueva cultura del capitalismo

Los grandes cambios históricos, aquellos que modifican de forma radical y profunda los modos de pensar y de actuar, se introducen muy suavemente en la sociedad.

La era industrial como la definió Arnold Toynbee se empezó a denominar así, casi un siglo después que se iniciase.

Iniciamos una nueva era, definida por Jeremy Rifkin como capitalismo cultural, donde el acceso cobra importancia y se definía antes, en el capítulo del modelo económico como: Mercantilización de la cultura, la cultura absorbida por el comercio; el paso del mercado a la «Red»; la conectividad; la economía inmaterial, el fin de los ahorros; vivir de prestado, externalizar la propiedad, la importancia de los activos intangibles y la nueva economía de servicios.

Como es lógico esta nueva cultura económica, tiene a la vez una estrecha relación con una nueva cultura política, donde ya no es todo tan simple, frente a un mundo lleno de símbolos, imágenes, redes interactivas, cuyas fronteras intangibles, se oscurecen, y donde lo sólido, lo material, se desvanece.

Entramos en un nuevo ciclo de tiempo gobernado por la presencia de las TICE y del comercio cultural. Como

la comunicación y las relaciones son los medios a través de los cuales los seres humanos se encuentran y construyen identidades comunes; la mercantilización de la comunicación significa automáticamente la mercantilización de la vida cultural.

En una economía globalizada, regulada y dominada a través de Internet, asegurarse las propias experiencias y cultura es de vital importancia, tanto como lo fue el ser propietario de la etapa dominada por la producción industrial.

En esta coyuntura el sistema capitalista cultural está apropiándose de todos los símbolos y signos de la vida cultural y también de las experiencias vitales.

En este sentido Alfin Toffler apunta:

«Finalmente los fabricantes de experiencia constituirán un sector clave, quizás el principal de la economía, y cuando esto ocurra, seremos la primera cultura en la historia que emplee alta tecnología para facturar el más pasajero y, sin embargo, perdurable de los productos: la experiencia humana»

Las industrias de la experiencia y del conocimiento, que comprenden toda la gama de actividades culturales (juegos, entretenimiento, turismo, etc.) empiezan a dominar la nueva economía global.

El fin del «Estado-Nación»

Con la desregulación y comercialización de los sistemas mundiales de

las TICE, los «Estados-Nación» van perdiendo poco a poco su capacidad de regular y controlar las comunicaciones dentro de sus propias fronteras.

Las poderosas alianzas entre las multinacionales mediáticas y otras empresas proveedores de hardware y software, suponen una seria amenaza para el poder político, es decir, que la propiedad del espacio radioeléctrico pasa a manos privadas.

En la era del acceso, éste especial

La crisis del mercado de trabajo y el gran volumen del desempleo, aumentan la incertidumbre, desaparecen las buenas perspectivas del futuro

inmueble radioeléctrico, será posiblemente el activo intangible más valioso de una empresa.

¿Cuál será el papel del «Estado-Nación» ante el desafío de la era del acceso?

¿Serán viables las instituciones políticas para manejar algo diferente a lo que están acostumbradas que es controlar y administrar la tierra?

En un mundo en el que las principales actividades económicas y sociales se desarrollan en el espacio electrónico, el papel de los Gobiernos queda enormemente devaluado y disminuido, más aún después de la renuncia al control de

los canales de comunicación que dan el acceso.

Donde mayor es la evidencia de la pérdida de importancia del «Estado-Nación», es en el tema de la recaudación de impuestos:

¿Cómo, cuándo, donde, se pueden controlar y gravar todas las transacciones del «e-business»?

¿Cómo establece el Gobierno el valor añadido gravable en cada caso de la mercantilización de conexiones, relaciones y experiencias de vida?

La exclusión del acceso

Se está produciendo una nueva forma de exclusión social entre los pobres y ricos en disponer de la información y quienes ya carecían antes de derechos y bienes se están convirtiendo además en los desconectados del acceso. El acceso a la «Red» será indispensable para desarrollar la propia capacidad de vivir en una sociedad democrática.

Hoy en día el acceso a la «Red» es vital. La revolución de las TICE y del «e-business», en las que se absorben cada vez mayor número de comunicaciones personales y comerciales el acceso es indispensable para sobrevivir en este entorno interconectado; se trata del acceso no sólo a los medios, sino el acceso a la cultura a través de los medios.

En el futuro, buena parte de nuestra civilización se desarrollará en los mundos electrónicos; el acceso constituye, por tanto, una cuestión de superviven-

cia de carácter crítico para los tiempos venideros.

La política y el sector terciario

Actualmente la cultura está a medio camino entre el sector primario y el secundario, a medias entre el «Mercado» y el Gobierno, pese que todos se sirven de sus recursos.

La supervivencia del sector cultural, depende ahora de los otros dos sectores, que le han arrebatado buena parte de su identidad.

Durante muchos años la discusión política «Izquierda y Derecha» tuvo como cuestión principal sobre quien debía controlar los medios de producción y determinar la distribución de la riqueza.

En la era del acceso, la política de «Izquierda y Derecha», va diluyéndose gradualmente en una nueva dinámica social que opone en política la identidad cultural en un sentido más amplio al valor mercantil utilitario.

Si el funcionamiento de las redes mundiales, el comercio electrónico y la producción cultural representan una de las caras de la política del poder en el futuro, la otra cara nos la ofrece el restablecimiento de un profundo intercambio y nuevo contrato social, la confianza entre el capital físico y el capital social, y el desarrollo de sólidas comunidades geográficas.

Para garantizar el acceso a la «Nueva Economía Global-Red», es necesario garantizar también el acceso a las diversas culturas locales. Para que la cultu-

ra no sea absorbida por el comercio, es preciso restablecer equilibrios estables entre cultura y comercio.

La cuestión final no es sólo quien tiene o no tiene acceso; se trata principalmente de preguntarse a que mundos y culturas quiere cada uno comprometerse e implicarse, a que tipo de conocimientos y experiencias, merece la pena acceder.

De las respuestas a estas preguntas dependerá la «Sociedad del futuro».

V La Globalización, consecuencias y reformas

En los comienzos de los años 1990, se pensaba que la «Globalización» aportaría un gran bienestar y prosperidad general, pero algunas de las consecuencias del proceso globalizador indican lo contrario.

Entre las consecuencias negativas, se destacan las siguientes:

Las reglas de juego aplicadas solo benefician a los países mas avanzados industrialmente.

Se han descuidado e ignorado los aspectos medioambientales y del cambio climático.

Por el modelo de gestión de la propia globalización, muchos países han perdido parte de su soberanía.

Se ha incrementado la pobreza de los países en vías de desarrollo.

El sistema económico del mercado, modelo USA; que se ha querido imponer

a muchos países, les ha producido mas daños que beneficios.

Estas consecuencias negativas indican que la globalización ha de gestionarse de otra manera, para hacer posible un crecimiento económico sostenible y una distribución de la riqueza que alcance a todos, no solo a unos pocos a costa de muchos.

Estos objetivos se pueden y se deben conseguir aplicando reformas en el comercio, en el sistema financiero, en el mercado, en la gobernanza de las corporaciones e instituciones multinacionales, en corregir el gran déficit democrático y el rumbo del cambio climático.

Reformas en el comercio

Libre comercio, sin condiciones para los países en vías de desarrollo, de tal modo que se facilite su acceso al mercado y se ayude a erradicar la pobreza.

Cambios en los protocolos y requisitos de la ayuda exterior y tratamiento de condonación de la deuda.

Reformas en el sistema financiero

Prestación de ayudas en forma de subvenciones en vez de créditos.

Establecer límites a la liberalización del comercio y del mercado de capitales.

Promover y establecer medidas de control que eviten situaciones como las de la actual crisis.

No se trata de refundar el capitalismo, como apuntan algunos, sino que mediante la aplicación de las reformas

como las que indicamos y otras; caminar hacia una sociedad mas justa, sostenible y equilibrada.

Reformas en el mercado

Equilibrar el papel del Estado en el «Mercado».

Establecer políticas que promuevan la igualdad y el pleno empleo.

Reformas de las corporaciones e instituciones multinacionales. Corregir el gran déficit democrático

Gobernanza democrática y mas transparente en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial.

Promover la Responsabilidad Social Corporativa en las empresas y corporaciones industriales, mediante la aplicación de las normas y leyes adecuadas en el ámbito internacional.

Limitar el poder de las corporaciones en sus prácticas monopolizadoras y fraudulentas contra la competencia.

De forma generalizada aplicar leyes globales para la economía global.

Combatir la corrupción.

Corregir el rumbo del cambio climático

Hay que conseguir que los Estados Unidos y los países en vías de desarrollo ratifiquen el Protocolo de Kyoto.

Obligar al cumplimiento de los acuerdos para la reducción de las emisiones de gases contaminantes.

Promover el desarrollo de las tecnologías que reduzcan el costo de reducir las emisiones de gases contaminantes.

Establecer incentivos y medidas (premios y castigos) para la consecución de los objetivos antes indicados. Una buena vía es la aplicación justa y efectiva de estos premios y castigos a través de la Organización Mundial del Comercio.

Evitar la tala ilegal de los bosques tropicales, ayudar a los países donde se encuentran estos bosques para impedir la misma.

Hacer que quien contamine pague, mediante la aplicación de tasas elevadas, por la emisión de gases contaminantes.✿